

IX JORNADAS INTERDIOCESANAS DE CATEQUESIS

1 al 3 de julio de 2010

Ricardo Mateo¹

Con el título «Hacerse cristiano. Pedagogía de la Iniciación Cristiana» tuvieron lugar las tradicionales Jornadas que el Secretariado Interdiocesano de Catequesis (SIC) organiza para los responsables de catequesis de nuestras diócesis. Alrededor de un centenar de catequistas se juntaron en el Seminario Conciliar de Barcelona los días 1 al 3 de julio.

En un primer momento, D. Joan M. Amich, delegado de catecumenado de Girona y responsable de los materiales que acompañan el Catecismo, presentó el cuaderno y la guía para el segundo año de catequesis de niños. Este material que el SIC ha preparado quiere ser una propuesta de iniciación cristiana en clave catecumenal.

Primera ponencia. Oportunidades para la evangelización en nuestra sociedad

La primera ponencia la pronunció D. Gabriel Amengual, sacerdote y catedrático de filosofía en la Universidad de las Islas Baleares. Con el título «Oportunidades para la evangelización en nuestra sociedad», nos abrió los

¹ Hermano de La Salle. Delegado de catequesis de la diócesis de Eivissa.

ojos para ver en los signos de los tiempos las oportunidades para evangelizar a nuestra sociedad.

De entrada nos propuso una actitud fundamental:

- «En vez de buscar causas y circunstancias que nos hacen difícil la evangelización, mirar las oportunidades que se nos ofrecen. En vez de quedarse bloqueados viendo los obstáculos del exterior, mirar las potencialidades que tenemos, en nuestras comunidades, en nuestros corazones, qué posibilidades ofrece nuestro mensaje, la novedad cristiana desde su interior.»

La religión en la sociedad postsecular.

Frente a los datos objetivos que nos da la sociología de la religión (secularización, nihilismo, postmodernismo, indiferencia...) está la actitud de cómo nosotros afrontamos la situación. «No es lo mismo afrontar una enfermedad con buen ánimo, con ganas de buscar y poner remedio, que con desánimo, aunque la enfermedad sea la misma»

El ponente recordó tres pensamientos del filósofo Jurgen Habermas, que nos hablan de que la religión tiene su papel en nuestras sociedades postseculares:

- a) Salvar la humanidad pide la colaboración de todas las fuerzas culturales: «Entre las sociedades modernas, tan solo aquellas que sean capaces de introducir en las esferas de lo profano los contenidos esenciales de su tradición religiosa, tradición que mira siempre por encima de lo simplemente humano, podrán también salvar la sustancia de lo humano».
- b) Que en la sociedad postsecular las relaciones entre sociedad y religión han de ser cooperativas más que competitivas.
- c) Que la presencia social y cultural de la religión es una cuestión de justicia. La sociedad postsecular no puede perder «unos recursos generadores de sentido importantes» que la religión ha transmitido.

¿Qué actitud en nuestra sociedad?

Nuestra actitud ha de ser la de los apóstoles: transparencia y valentía, sinceridad y libertad de espíritu (parrhesía). En una sociedad que a veces pasa de Dios y que ignora a Cristo —el cristianismo es hoy mucho más desconocido que rechazado— debemos identificarnos como cristianos. Además, el cristianismo no solo ha de presentar sus consecuencias éticas sino ofrecer su magisterio religioso.

Puntos de conexión

Aunque la cultura «oficial» es agnóstica e indiferente, podemos encontrar expectativas espirituales en los hombres y mujeres de hoy y ofrecer nuestra propuesta religiosa. La vida misma, el hombre, el mal y la búsqueda de espiritualidad, son fuentes de inquietudes.

Así, pues, a lo largo de la vida, el hombre se encuentra con situaciones que le muestran sus límites y le obligan a hacerse preguntas sobre Dios, la religión, el futuro y la vida eterna.

El mal actual de nuestro mundo es la llamada a ir más allá de donde viene el mal, ofreciendo una actitud práctica de cómo afrontarlo. A ejemplo de Cristo, estamos llamados a compartir el dolor y así ayudar a llevarlo.

Frente a la búsqueda de espiritualidad que muchas personas experimentan, podemos ofrecer la rica tradición espiritual del cristianismo.

Conclusión: la evangelización no es cuestión de estrategia, sino de experiencia religiosa. A la pregunta ¿Qué es lo que debe hacer la Iglesia?, el cardenal de Lyon, Philippe Barbarin, responde: «mostrar el rostro de Cristo y continuar sembrando el gozo del Evangelio, es decir, servir al hombre.»

La evangelización es, en primer lugar, una experiencia espiritual que tiene como base la fuerza que Dios ha puesto de manifiesto en la Resurrección de Cristo. El beato Charles de Foucauld lo expresaba así: «Dios construye

sobre la nada. Por su muerte, Jesús ha salvado al mundo; a partir de la nada de sus apóstoles ha fundado la Iglesia; por su santidad y la nada de los medios humanos, el cielo se adquiere y la fe se propaga».

Segunda ponencia. Las claves pastorales del catecumenado.

Monseñor Agustí Cortés, obispo de San Feliu de Llobregat, nos ayuda a encontrar las «claves pastorales del catecumenado» desde el Ritual de Iniciación Cristiana de Adultos (RICA)

1.^a clave: La revitalización de la institución del catecumenado es una respuesta a la situación actual de la Iglesia.

2.^a clave: La persona que inicia el catecumenado tiene que ser considerada en todas sus dimensiones.

3.^a clave: Ofrecemos al catecúmeno el misterio de un Dios personal y vivo, en toda su integridad, según lo ha transmitido la Revelación. Cristo se presenta como el centro de la historia, fuente de planificación y contraste.

4.^a clave: El catecumenado es una obra de Iglesia. El trabajo de los ministros y agentes a lo largo del proceso es de vital importancia.

Tercera ponencia. El primer anuncio del Evangelio

En la tercera ponencia, D. Antoni Elvira, delegado de catequesis del obispado de Urgel, nos clarifica lo que quiere decir hoy «El primer anuncio del Evangelio».

Finaliza su ponencia con un texto de Enzo Bianchi que bien puede ser el pórtico de su exposición: «Sí, hay un fundamento para la evangelización y es éste: comunicar a Jesús como un hombre auténtico, porque su forma de vida es «buena noticia», camino de auténtica humanización para todos».

Una respuesta para nuestro contexto sociorreligioso.

Desde la perspectiva evangelizadora, la Iglesia insiste en la necesidad de proponer el primer anuncio del Evangelio como respuesta a los cambios producidos en la transmisión de la fe: «No se puede dar por supuesto que se sepa quien es Jesucristo, que se conozca el Evangelio, que se tenga una cierta experiencia de Iglesia... Se necesita un primer anuncio de la fe renovado. Es tarea de la Iglesia como tal, y recae sobre cada cristiano ser testigo de Cristo» (Conferencia Episcopal Italiana)

¿Qué contenidos?

El Primer anuncio ha sido definido por X. Morlans como «Aquella actividad puntual o conjunto de actividades que tienen como objetivo proponer el mensaje nuclear del Evangelio a aquellos que no conocen a Jesucristo, a aquellos que, habiéndolo conocido, se han alejado, y a aquellos que, creyendo que ya lo conocen suficientemente, viven una fe rutinaria, con la intención de suscitar en todos ellos un interés por Jesucristo que pueda llevar a la primera adhesión o a la revitalización de la fe en Él»

Los textos neotestamentarios nos ofrecen los contenidos esenciales de este primer anuncio y nos dan pistas de acción para su presentación al hombre de hoy. Como textos fundamentales podemos señalar la predicación de Pedro el día de Pentecostés en Jerusalén (Hechos 2,22-36.38-41) y el discurso de Pedro en la casa de Cornelio (Hechos 10,34-43). Y también, el texto paulino a los corintios: «Que Cristo murió por nuestros pecados como decían las Escrituras, y fue sepultado, resucitó al tercer día como decían ya las Escrituras, se apareció a Cefas y después a los doce» (1 Cor 15,1-11.12-24).

A partir de los textos del Nuevo Testamento se puede afirmar que la buena noticia de Jesús se fundamenta sobre el misterio pascual: un hombre llamado Jesús de Nazaret murió crucificado y resucitó. Este es el verdadero corazón del anuncio. Por tanto, anunciar la fe quiere decir, sobre todo, proponer la buena noticia de la muerte y resurrección de Jesucristo, que es el contenido originario del kerigma apostólico.

¿Qué objetivos?

El Directorio General para la Catequesis afirma que el Primer Anuncio «asume la función de anunciar el Evangelio y llamar a la conversión» (n. 61)

El primer anuncio que suscita inicialmente la fe. La principal finalidad del Primer Anuncio no consiste en el conocimiento detallado de las verdades de fe. «El anuncio no adquiere toda su dimensión hasta que es escuchado, aceptado, asimilado y hace nacer en quien lo ha recibido una adhesión del corazón» (EN 23)

El primer anuncio que suscita la conversión. La conversión es una elección que comporta un doble proceso: el proceso de liberación o «desestructuración» del estilo de vida no cristiano, de la forma inauténtica de vivir la fe, marcada por la superficialidad; el proceso de «reestructuración» alrededor del proyecto de vida propuesto por el Evangelio. Es una opción de vida de fondo, global, que lleva a la construcción de un proyecto de vida auténticamente humano. El primer anuncio suscita la adhesión global al Evangelio del Reino. Se trata de que la persona, con la confianza absoluta en Dios, decida construir su vida sobre los núcleos centrales de la fe: Jesús es el Hijo de Dios que ha resucitado de entre los muertos y nos va a llevar a la vida eterna.

El primer anuncio en el proceso evangelizador

En un primer momento, el Primer Anuncio se inicia con la acción misionera de los creyentes. Estos, con el testimonio de su vida y el anuncio del Evangelio, tratan —con la ayuda de la gracia— de suscitar en los no creyentes o alejados de la fe la conversión inicial a la persona de Jesucristo.

En un segundo momento, la catequesis promueve y hace madurar esta conversión inicial, educando en la fe e incorporando a la persona a la comunidad cristiana. Primer anuncio y catequesis se reclaman mutuamente: el primer anuncio implica acción de salir, anunciar, proponer; la catequesis,

en cambio, implica la acción de acoger, de educar, de incorporar (DGC, nn. 61-62)

Ahora bien, en la práctica catequética, no existe una distinción tan clara. Muchas veces el Primer anuncio no tiene lugar, la persona no ha realizado una adhesión explícita y personal a Jesucristo, se encuentra inmersa dentro de la acción catequética. Por esto, la catequesis no tiene que alimentar y enseñar la fe únicamente, sino asumir la propuesta de Primer Anuncio (CT 19).

¿Quién tiene el deber de proponer el Primer Anuncio?

Es misión de la comunidad cristiana. La Iglesia particular a través de las parroquias, su comunidad cristiana, es el lugar ordinario y privilegiado de la evangelización; porque en ella el hombre puede encontrar a Cristo y entrar en comunión con él, porque Cristo habla, actúa y salva a través de la comunidad que anuncia la Palabra, celebra los sacramentos y testimonia la caridad. La unión entre primer anuncio y comunidad no es únicamente una situación favorable para difundir el Evangelio en un contexto social y cultural concreto, sino la condición necesaria para que el anuncio sea verdadero y significativo.

La misión del agente de pastoral, el catequista. Éste lleva el Evangelio con el testimonio de su vida, la vivencia de la fe, la coherencia, la oración, la participación eclesial y su compromiso en el mundo. El agente pastoral, como cristiano que propone el Primer Anuncio del Evangelio, tiene que poseer unas cualidades fundamentales para su tarea: ser un testimonio de Cristo, un acompañante y un maestro. Como acompañante, estará muy atento a la acogida, la escucha y el diálogo: como maestro, el estilo del que anuncia el Evangelio estará marcado por la humildad, la paciencia y la gratuidad, sabiendo que el Espíritu Santo actúa en el corazón de las personas.

¿Quiénes son los destinatarios de la propuesta?

«El Primer Anuncio se dirige a los no creyentes y a los que, de hecho, viven en la indiferencia religiosa» (DGC 61). Existen «grupos sinceros de bauti-

zados que han perdido el sentido de la vida de fe o que, incluso, ya no se consideran como miembros de la Iglesia y llevan una existencia alejada de Cristo y de su Evangelio» (RM 33)

Podemos recordar a muchos niños y adolescentes que no han recibido el Primer Anuncio del Evangelio como tal, ni han hecho la experiencia de vida cristiana en familia y, sin embargo, se encuentran en la etapa catequística. Esto merece una reflexión

¿Qué capacidades ha de tener en cuenta el agente de pastoral para una propuesta de Primer Anuncio?

1. Liberar prejuicios. Desde el contacto humano, dedicando tiempos al encuentro y a la escucha, desmontando prejuicios sobre la imagen de Dios, de la Iglesia...
2. Educar las preguntas fundamentales de la vida. El agente de pastoral puede realizar iniciativas que favorezcan la educación de la pregunta, la actitud crítica frente a los proyectos de vida que el ambiente propone y la apertura a la trascendencia.
3. Valorar el sentido religioso. El evangelizador, a través de su testimonio cristiano, está llamado a hacer descubrir el papel de la fe que humaniza.
4. Acercar la Palabra de Dios escrita. Conviene que el evangelizador les introduzca en la lectura y les proporcione un mínimo de instrumentos para establecer relación entre la Palabra de Dios, sus problemas y preguntas existenciales.
5. Expresar y comunicar la fe en un lenguaje adaptado. Para el anuncio del kerigma es necesario que este mensaje sea significativo para la vida del hombre de nuestros días. Debemos reformular la fe con un lenguaje simple, comprensible y, al mismo tiempo, eficaz.

¿Qué ocasiones tenemos para el Primer Anuncio?

El abanico de situaciones, formas y medios para hacer la propuesta del Primer Anuncio del Evangelio es bien amplio. En el Concilio Provincial Tarraconense, en la resolución nº 4 podemos leer:

«El concilio pide a los pastores de las parroquias, de las comunidades y los movimientos, y a todos los que están en misión en el mundo obrero, de la salud, de la enseñanza... que en todas las circunstancias en que entren en contacto con los practicantes ocasionales o con los no practicantes (en actividades parroquiales, en la preparación y celebración de los sacramentos, en las exequias y en todo trato personal) que anuncien a Jesucristo Salvador con un gesto y un lenguaje capaces de comunicar la ternura y el amor de Dios».

Cuarta ponencia. La pedagogía de la iniciación cristiana (IC)

Hemos contado, como invitado especial, con la presencia del profesor de Iniciación Cristiana en la Universidad Pontificia Salesiana de Roma, D. Ubaldo Montisci. En tres intervenciones nos ha iluminado el tema de la Iniciación Cristiana transmitiendo las experiencias más actuales en Italia.

Su ponencia quiso hacernos comprender la necesidad de madurar la competencia adecuada para ser educadores capaces de vivir y transmitir la fe en el tiempo actual: «El catequista que evangeliza a las nuevas generaciones es un compañero de camino, está buscando siempre iluminado por la fe, capaz de madurar un fuerte sentido de maravillarse por aquello que se va realizando, lleno de esperanza y con la percepción del propio papel, porque un nuevo creyente o el que recomienza el camino en la fe será siempre una sorpresa y no el objeto de una conquista o el producto de sus esfuerzos».

Recuerda que estamos en una época de transición y de búsqueda de un modelo de transmisión intergeneracional de la fe y que la recuperación de la iniciación cristiana es el camino que han escogido los diversos episcopa-

dos. Pero la iniciación cristiana debe estar fundamentada en el Primer Anuncio.

El concepto de Iniciación Cristiana

Con palabras de E. Alberich, «en el cristianismo la iniciación significa propiamente la acción transformadora realizada por los sacramentos de iniciación; y en sentido amplio, el proceso de interiorización de la fe y del comportamiento cristiano que lleva a la plena incorporación en la Iglesia y en la vida cristiana».

El nudo fundamental que debemos deshacer para aclarar la realidad de la iniciación es la clarificación de la relación existente entre la acción de la celebración sacramental, que por gracia introduce en la vida cristiana, y el proceso educativo que, mediante la catequesis y la pastoral, quiere suscitar una respuesta personal responsable y libre.

Puntos de referencia educativos de la Iniciación Cristiana

En los últimos decenios, la catequética ha dejado clara la finalidad relacional-comunicativa de la catequesis en perspectiva misionera. Esto es importante:

- a) El giro misionero de la catequesis. La catequesis no se identifica con la sociedad cristiana en la cual (casi) todos han sido bautizados de pequeños. Al contrario, está primariamente presente por todas partes como anuncio del Evangelio con vistas a la conversión y a la fe en Jesucristo.
- b) La catequesis como acto relacional y comunicativo. La atención se centra menos en los contenidos y más en la persona, a quien debemos poner en relación con el Señor y con la comunidad cristiana.
- c) La catequesis como obra de toda comunidad educativa. Crece la conciencia de que el sujeto de la catequesis es toda la comunidad cristiana.

- d) La catequesis es acción educativa. La catequesis, especialmente la de iniciación, propuesta a los niños desde 7 a 14 años, constituye uno de los elementos base de la verdadera educación cristiana.

Posibilidades de educación de la fe

Hay dos preguntas importantes: ¿Qué es «educación»? ¿Se puede educar la fe?

- a) Hacia un concepto compartido de educación. La educación, como instrumento principal que contribuye a la determinación de la identidad de una persona, que se define gracias a la comunicación de aquello que es humano, a ideales, valores, orientaciones existenciales que un educador, de manera explícita o implícita, transmite con palabras, enseñanzas, acciones y experiencias a los otros, con tal de promover en ellos el desarrollo de disposiciones internas, de competencias y de comportamientos externos que favorecen el propio bienestar y el bienestar general de la sociedad entera.
- b) ¿Es posible educar la fe? Se puede hablar de «educación» en la fe sólo en sentido secundario e instrumental, esto es, en el ámbito de aquellas mediaciones humanas que pueden facilitar, ayudar, quitar obstáculos... en el proceso de despertar y crecer en la actitud de fe, pero siempre fuera de cualquier posible intervención directa sobre la fe misma, que queda ligada a la acción gratuita de Dios y a la respuesta del hombre.

Puntos de referencia para una correcta pedagogía de la fe

Las circunstancias que acompañan a la Catequesis de Iniciación Cristiana han de tener en cuenta las siguientes finalidades:

- La iniciación cristiana contribuye a determinar la identidad personal y comunitaria. Desde este punto de vista, a la Iniciación Cristiana se le reconoce la función «generativa» y no solamente «transmisora».

- La iniciación cristiana conduce hacia la integración fe-vida. Se trata de favorecer en el educando la maduración de la mentalidad «cristiana».
- La iniciación cristiana se pone al servicio de la vocación personal. Es decir, cultivar una «cultura vocacional», ponerse al servicio de la vocación de cualquier bautizado.

La elección de un modelo

No existe un método mejor que los otros: el criterio de referencia es el interlocutor concreto, a quien debemos poner en contacto con el Señor. Debemos recordar el principio de la doble fidelidad a Dios y a la persona. «Será, por lo tanto, genuina aquella catequesis que ayude a percibir la acción de Dios a lo largo de todo el camino formativo, favoreciendo un clima de escucha, de acción de gracias y de oración, y que apunte a la respuesta libre de las personas, promoviendo la participación activa de los catequizandos» (DGC 145)

Puntos importantes son:

- Importancia del educando como protagonista.
- Paso de la enseñanza al aprendizaje.
- El acento se pone no tanto en la transmisión como en la apropiación.
- El hecho de la enseñanza se configura más como «un taller-escuela donde se aprende haciendo» que como «aula» para la enseñanza.

Esencialidad y significatividad de los contenidos

Por lo que se refiere a los contenidos que debemos comunicar en la Iniciación Cristiana, es importante que sigan lo esencial de la fe, yendo al núcleo del misterio cristiano y a las necesidades de la vida de las personas (DGC 67,68)

Se trata de favorecer la adhesión-comunión cada vez más profunda con Dios en Jesucristo; participar de manera consciente y activa en la liturgia;

educar en la lectura cristiana de los acontecimientos de la propia vida; adquirir actitudes evangélicas básicas; educar en la oración, iniciar a la vida de la Iglesia; iniciar al testimonio y animación cristiana del propio ambiente y educar a la catolicidad y al ecumenismo (DGC 85-86)

Un lenguaje adecuado. Recordamos los lenguajes más valorados hoy; el lenguaje típico del kerigma; el lenguaje narrativo y autobiográfico; el simbólico y el apologético.

Los catequistas en la comunidad cristiana. Los catequistas como «mediadores» (DGC 156), como «catalizadores», es decir, «aceleradores de procesos», del proceso educativo que lleva al encuentro entre las personas y el Dios de la vida y del amor.

No podemos olvidar su testimonio y su capacidad para vivir y trabajar en equipo.

Orientaciones para mejorar la praxis. Si se quiere dar un nuevo impulso a la acción iniciática de la Iglesia, parece indispensable alejarse del simple proceso de socialización religiosa, más apto para la conservación del pasado que para la transformación innovadora.

Parece necesario que las diócesis se hagan cargo concretamente de la realización de un proyecto de Iniciación cristiana experimental, tal como se pide en el DGC (n° 274). A nivel metodológico, la experiencia sugiere dar valor al grupo pequeño, «bien caracterizado eclesialmente, acogedor, catecumenal y experiencial», prestar una seria atención a la Sagrada Escritura, guiar a la interpretación de las vivencias personales y los acontecimientos de la sociedad a la luz de la Palabra de Dios, proceder a un estrecho vínculo con el año litúrgico.

D. Ubaldo terminó su ponencia recordando que las propuestas deben estar al servicio de la interiorización y de la maduración armoniosa de la personalidad cristiana, y favorecer la expresión de la vida cristiana por parte de los destinatarios

Quinta ponencia. La experimentación catequística hoy en Italia.

En su tercera intervención, el profesor D. Ubaldo Montisci expuso algunas experiencias significativas en Italia.

Tres Notas Pastorales de los obispos italianos han propuesto una reflexión sobre la Iniciación Cristiana, y a la vez han promovido diversas experiencias catequéticas.

¿Cuáles han sido las principales conclusiones de las experiencias?

- Se toma conciencia de una pastoral integrada y de un trabajo en equipo.
- Sensibilidad misionera en línea kerigmática y en estilo narrativo.
- La iniciación cristiana debe tener una dimensión comunitaria, parroquial.
- La implicación activa y responsable de la familia.
- Los niños son interlocutores activos en la relación educativa.
- La formación global, introduciendo a los niños y adolescentes en las dimensiones fundamentales de la vida cristiana.
- La programación sería en un itinerario progresivo que tenga en cuenta a los niños y adolescentes, a su familia y a toda la comunidad.
- Valoración del año litúrgico y, en especial, del domingo.
- Importancia del acompañamiento de los educadores: pastores, padres, catequista, equipo, padrino.

Descripción de algunas experiencias

a) Catecismo sí - Catecismo no.

El Proyecto Magnificat (2001)

En continuidad con el Catecismo, esta propuesta sigue cinco coordenadas:

- Un ritmo de encuentro semanal y con la intención de superar el aburrimiento.
- La propuesta valora la riqueza del acto catequístico.
- La creación de un clima auténticamente litúrgico y espiritual.

- Uso del texto del catecismo oficial propuesto por los obispos.
- La implicación de la familia.

La Guía es el mapa de ruta que tiene en cuenta todos los componentes del acto catequístico.

- Escuchar la vida. Momento antropológico.
- La buena noticia. Momento kerigmático. Importancia del descubrimiento de la Biblia.
- Comprender. Momento teológico y explicativo.
- Celebrar. Momento litúrgico y celebrativo.
- Decidir. Momento de la decisión moral.
- En familia. La implicación de la familia.

El proyecto Emaús (2007)

En absoluta discontinuidad con el catecismo, los destinatarios son los catecúmenos, entre 7 y 14 años.

- El camino se inspira en la lógica del catecumenado.
- Se propone un itinerario: se aprenden las nociones básicas de la fe, se hacen experiencias personales y comunitarias de vida cristiana, hay celebraciones y ritos para encontrar a Jesucristo.
- Se da importancia a la familia, al grupo y al acompañante.
- El objetivo que se propone no es exclusivamente la preparación a los sacramentos sino a la vida cristiana.
- El punto de referencia es la Biblia y el Evangelio en particular

b) Obligación versus gratuidad

«Método en cuatro tiempos» de la diócesis de Verona.

Implica un cambio de mentalidad a la hora de hacer la catequesis. Más que un método es un nuevo horizonte en el camino de la Iniciación Cristiana. Esta propuesta quiere llegar a los siguientes objetivos:

- Recuperar el papel fundamental de la familia.
- Valorar el Día del Señor y el año litúrgico.
- Implicar a la comunidad cristiana en la tarea catequística.
- Ofrecer a los niños y adolescentes una experiencia (¡no una lección!)
- Se cambia la clásica temporalización de la catequesis.

En la práctica, el camino de la Iniciación Cristiana se articula cada año, siguiendo las etapas mensuales, con el siguiente ritmo semanal:

- Encuentro con padres
- Encuentros en familias.
- Encuentro de niños y adolescentes.
- El domingo y la preparación eucarística.

Los criterios-guía son:

Se pone en el centro a las familias y no sólo a los niños.

- Se trabajan pasajes fundamentales de la Biblia.
- Se vive un ambiente de total gratuidad y libertad para los padres.
- Se crean para los niños «espacios humanos de encuentro» que requieran disponer de tiempo más amplios.
- No perder la presencia y la función de los catequistas, esto significa ofrecerles la formación propuesta para cada taller del año correspondiente.
- Importancia del domingo, día de la comunidad, como momento celebrativo y como momento de fraternidad.
- La «meta» del camino es la madurez cristiana propia de cada edad, los sacramentos están «a lo largo del camino».

c) Catequesis familiar.

«Lo contaréis a sus hijos.» Diócesis de Trento (2007)

Un proyecto para toda la diócesis. La acción catequética está destinada prioritariamente a las familias y después a los niños, ayudados por los acompañantes del Proyecto.

- La catequesis con la familia. Diversas formas de catequesis con los que se preparan al matrimonio, catequesis mistagógicas con parejas jóvenes, con padres que piden el bautismo para sus hijos, con los padres de los niños que están en el camino de la IC.
- Catequesis de la familia. Los padres se implican como responsables de la educación de los hijos, en la vida cotidiana familiar y en los momentos significativos para la maduración de la fe, como el don de los sacramentos, la educación de la conciencia y la oración.

Es una propuesta muy abierta, con itinerarios que no están relacionados ni con la edad de los hijos ni con fechas sacramentales. Se desarrolla a lo largo de cinco años de camino.

Hasta aquí, un rápido resumen de algunas de las sugestivas ideas que los ponentes desarrollaron a lo largo de tres días. Las jornadas tuvieron también momentos de fraternidad y celebración eucarística, los participantes disfrutaron de unas ponencias interesantes y significativas. Como cada año, estas Jornadas son un buen momento de encuentro y reflexión para el grupo de responsables y catequistas que son fieles a la convocatoria del SIC.